

## LOS RUN RUNES DEL CIELO

*“...redondo, y en el epicentro exacto de mi niñez, había un campo verde de engañosas visiones, un campo donde todo se me revelaba como un rompecabezas hasta las puertas mismas del crecer. Era como una mesa de verde césped en el patio trasero de mi infancia donde todos los años se programaban las Fiestas Patrias. Allí jugábamos y crecíamos casi sin darnos cuenta, tal era lo cercano de sentirse parte de un sueño que recién comenzaba. En una de aquellas tardes gloriosas de banderas al tope y efervescencia patriótica nos juntábamos al borde del Biobío a buscar pequeños trozos de vidrio de diferentes colores que luego seleccionábamos y pulíamos en una vieja piedra de moler de mi abuelo con la intención de vendérselos al viejo artesano del pueblo. Ese era nuestro tesoro de todos los años que nos permitía disfrutar a nuestra manera aquellas festividades. El hombre, con una habilidad extraordinaria, confeccionaba bellísimos run runes para los niños y colgantes para las niñas que luego vendía en un quiosco instalado en el sector de las fondas de calle Progreso de la comuna de Chiguayante. Daba gusto ver los volantines elevándose en el cielo con un pequeño colgante en su cola confeccionado con los vidrios que nosotros habíamos encontrado. Y lo mejor de todo era que, con las monedas que nos daba el artesano, comprábamos pajaritos y deliciosos dulces dieciocheros al amparo de viejas tradiciones culinarias. Pero todo tiene su precio y un día nos fuimos de allí. Atrás quedaron los run runes flotando con el viento, colgados de los volantines o del pecho de las niñas. Las banderas, recortadas contra el cielo emigraron a otro lugar y la verde sábana de aquel sitio se plegó como los ojos de todos nosotros y nunca más se volvió a abrir. La maleza entró allí y congeló el canto de los hombres enramados. Hoy solo queda el recuerdo de un tiempo que ya es pasado, errática señal de un sueño que se refleja como un rompecabezas en las puertas mismas del crecer...”*